

Discurso de fin de año

Buenos días a todos y a todas.

Varias son las reflexiones que me gustaría compartirles, y quizás la más adecuada para comenzar sea un poco de historia, que seguro es la misma de varios y varias compañeras que estamos egresando hoy.

De niña, no me quedó otra que caer en la escuela pública. Fui a la escuela del barrio que más cerca quedaba de mi casa, y me iba y volvía caminando. Pasé a una secundaria que también quedaba relativamente cerca, pero al tiempo me di cuenta que me gustaban demasiado las matemáticas y me cambié a una escuela técnica. Yo diría que pasé 14 años disfrutando, en vez de padeciendo, del sistema educativo público, gratuito y laico. Terminé la secundaria y tuve mucho miedo de seguir algo de relacionado con ciencias: conocía a maestras, conocía a médicos, a ingenieros, conocía a abogadas, a dentistas, pero no conocía científicos ni científicas: acá no estaban.

De cualquier forma, como todos nosotros egresados, hice mi apuesta a este lugar. Allá, hace un tiempo, llegué con mis papeles para inscribirme. Tenía que ir al final del cilindro 2, donde sólo había dos personas de sección alumnos: Claudia y Gabriela. Tapaban las ventanas con cartulinas y afiches de congresos viejos para no morir de calor. En ese momento éramos el ICB, el Instituto de Ciencias Básicas. Apostamos a este lugar para nuestra formación, en ese momento era chico, raro y ninguno de nosotros sabía muy bien qué profesionales preparaba. Era suficiente tener alrededor de 12 aulas para las 8 carreras que se impartían -ahora 9 carreras-, y si teníamos los horarios el día anterior a comenzar, era demasiado bueno.

Fue pasando el tiempo, y empezamos a crecer. Sección alumnos se cambió de lugar, se incorporó un cilindro más a las aulas que teníamos, se hicieron nuevas oficinas ya que nuevos profes llegaban, y los dinosaurios comenzaron a vigilarnos. Hemos sido testigos y protagonistas del gran crecimiento que vivimos como institución. En el 2014 nos hicimos facultad. Eso fue sobre todo un reconocimiento a lo que ya éramos. Y si consideramos que hoy existe un doctorado, la licenciatura en geología, además de las sedes en territorio, podemos afirmar que el crecimiento ha sido exponencial.

Son muy gratificante estos acontecimientos. Se han concretado los sueños y ansias de muchas personas, y el tiempo que han dedicado, y que hemos dedicado nosotros, han dado fruto. Sobre esto, quisiera expresar mi profunda alegría, pero es pertinente mencionar que no debemos descuidar lo hubo en un principio. Tantas iniciativas nuevas, que implican esfuerzos y tiempo, deben darse en simultáneo con el perfeccionamiento de lo primitivo.

Creo que es un buen momento, con todo lo logrado, de consolidar lo previo. Debemos trabajar por las 8 carreras con las que empezamos, sin perder el seguimiento de lo nuevo: del propéutico, de geología, del doctorado.

- La tarea de revisar, debatir y mejorar los planes de estudios de las licenciaturas en matemática y física, para que sean más competitivos con otras licenciaturas de otras partes de país, es necesaria para obtener una visión más íntegra y profunda desde lo disciplinar, en pos de que los egresados afronten un posgrado mejor preparados.

- Debemos revisar los planes de estudio de los profesados, para que la formación atienda de mejor manera las problemáticas y la realidad del nivel medio. Además, especificar cuál es la salida laboral real. El hecho de que el profesado sea en Cs básicas, poco se refleja en las materias que podemos impartir los y las docentes que salimos a trabajar en las secundarias.

- Tenemos que trabajar para garantizar que las sedes tengan el mismo nivel de calidad que el ciclo básico de acá, además de que haya una comunicación más fluida.

- Hay que aceptar y reforzar los acuerdos con las otras facultades, para que se aprovechen de manera completa y real los ciclos básicos en el territorio. Los estudiantes de los municipios alejados no pueden ser perjudicados por malas informaciones, ni dificultades burocráticas.

Quedan varios aspectos a considerar, pero reitero que este es un momento oportuno para afianzar y consolidar lo que hemos construido hasta ahora como facultad.

Sobre los egresados y egresadas: la cohorte de hoy es particularmente especial. En principio somos más de 20, un número inimaginable en nuestras colaciones. Además, hay un capital humano muy rico. Tenemos a un matemático intelectual; a una bióloga con ganas de conocer las ciencias chamánicas; a una excelente jinete, apasionada por los caballos; a dos egresadas con doble título: profesado y licenciatura. Tenemos aquí a personas que son testimonios de que la perseverancia es uno de los pilares para alcanzar el éxito, son alrededor de 10 biólogos y biólogas del plan viejo que hoy pueden disfrutar de sus logros.

Ocurre además dos hechos que no son menores: el primero es que hay entre los egresados dos personas extranjeras, uno de Chile y otra de España. Esto es un hecho que debemos celebrar como comunidad educativa. Compartir el camino y tener en las aulas no sólo a estudiantes, sino a docentes e investigadores de otros lugares, enriquece los espacios, nos permite conocer otras idiosincrasias, historias y culturas, que sin duda abonan nuestra formación e incluso nuestras perspectivas personales. Además, entre los estudiantes que están en la bandera también tenemos a una estudiante chilena y a un estudiante boliviano. Creo que estos hechos debe hacernos reflexionar sobre los valores en tolerancia e inclusión que debemos acrecentar en la sociedad. Últimamente se ha intentado vender un discurso de que los estudiantes extranjeros en las universidades públicas argentinas, representan un gasto. Nada más alejado de la realidad, insisto en que enriquecen nuestras instituciones y es menester de toda la comunidad universitaria y la sociedad, defenderlo.

El otro hecho que no es menor, es que entre nuestros egresados tenemos a tres egresadas que son madres. Sabemos lo difícil y demandante que es estudiar una carrera universitaria, y aún

más este tipo de carreras de perfil más de investigación y fuerte contenido teórico. Por eso creo que su título, tiene una componente de mérito extra por el hecho de ser madres. Esto rompe esa creencia tácita de que “las mujeres que son madre no deben estudiar”. Espero que sigan siendo contraejemplos a lo establecido, y entre todas vayamos por la conquista del sistema científico, para que podamos las mujeres ser madres e investigadoras en simultáneo, y para que tengamos igual acceso a los lugares de poder en las instituciones. Esperamos que nuestros colegas nos acompañen en este proceso.

Ojalá que en un futuro, en todas las carreras universitarias, se dieran verdaderas oportunidades para que más personas que ya son madres o padres, o que incluso tienen otro tipo de obligaciones por las cuales no pueden dedicarle el 98% del tiempo, puedan encarar el sueño universitario y salir triunfantes.

También me gustaría reconocer a tres egresados, que estoy segura que han sido muy fieles a su vocación: a Claudia, a Juan Manuel y a Nadia. Ellos son los egresados de profes. Es interesante notar que sólo 3 personas de los 22 egresados, son egresados del profesorado. Pareciera que durante el trayecto por la carrera, hay algo que incita a los estudiantes a optar por la licenciatura en vez del profesorado, y como buena física, me baso en el principio de causalidad para entenderlo. Por eso los felicito especialmente a ellos, además de que estoy segura de que son excelentes docentes de ciencias, y que impartían sus clases con la rigurosidad de las disciplinas, fomentando la curiosidad y el placer de aprender algo nuevo, y sobre todo fomentando el cuestionamiento.

Aquí me quiero detener en un tema central que nos compete como Facultad y Universidad: la educación en ciencias. Quizás muchos de nosotros no hemos pensado para qué se enseña ciencia en las escuelas secundaria, o incluso porqué existen carreras científicas. En un principio, se creía que las materias científicas eran para formar futuros científicos, era una educación especializada y propedéutica, que estaba dirigida a sólo un sector reducido de la población. Este pensamiento sigue impregnando de manera implícita en muchas instituciones. Pero en respuesta a esto, y desde hace tiempo, se viene trabajando por otro tipo de educación científica, una que forme ciudadanos con los conocimientos necesarios para comprender y actuar en la sociedad. En palabras de Martín Díaz, tenemos que bregar “por una educación que forme personas con espíritu crítico, que sepan buscar, seleccionar y criticar la información que se le ofrece, para transformar esta sociedad y llevarla hacia un auténtico progreso social para toda la humanidad”.

La educación en ciencias debe fomentar el cuestionamiento hacia todo y en base a la evidencia poder decidir por la alternativa mejor, debe permitirnos interpretar y anticiparnos a los hechos. Por ejemplo, una educación que le haga preguntarse a las personas

- ¿en base a qué estadística un dirigente político afirma que existe un 20% de probabilidad, de que alguien que se encuentra desaparecido, está en otro país? O también
- ¿qué significa la soberanía energética y cómo podemos, utilizando los recursos que disponemos de manera sustentable y responsable, alcanzarla? O por ejemplo

- ¿porqué es importante sostener políticas científicas y tecnológicas -traducido en un presupuesto genuino destinado a becas, plazas de investigador en CONICET, infraestructura adecuada- y qué pasa con las personas que se formaron en nuestras instituciones públicas en carreras científicas, cuando desde el Estado no se proporciona oportunidades laborales concretas, confiables y estables?

Debemos formar a la población para que sea consciente de los problemas del mundo, que desnaturalice y cuestione su entorno, y que pueda tomar decisiones y actuar con capacidad crítica, tanto en la vida cotidiana como en la búsqueda de soluciones a los problemas que tiene planteados la humanidad. Esta finalidad de la enseñanza de las ciencias, no sólo es aplicable a la Educación Secundaria, sino también aquí, en la Universidad.

Me parece importante, e incluso necesario, empezar a jerarquizar la carrera docente. Ser docente en ciencias y reflexionar sobre la enseñanza y el aprendizaje de las disciplinas científicas es un trabajo difícil, y para esto debemos formarnos. No es suficiente ser licenciado, doctor, investigador o investigadora, ni tener muchos años de experiencia para garantizar ser buen docente. Hoy en día, la didáctica de las ciencias, es un área del conocimiento bien establecida, de la que debemos nutrirnos para mejorar las propuestas de clase, y analizar las dificultades educativas a la luz de las reflexiones que esta nos aporta.

Los profesores egresados de acá tienen una gran formación en esto, además de un gran conocimiento de lo disciplinar. Estas dos características nos hacen profesionales muy competentes respecto a la formación. Lamentablemente, esto no se condice desde lo reglamentario y normativo para acceder a nuevos lugares de trabajo. Quizás es hora de jerarquizar la carrera no sólo dentro de la facultad, sino de empezar a ubicarla y hacerla reconocida en las escuelas secundarias de la provincia y en las otras facultades, así como también a formar a nuestros docentes actuales con herramientas propias de la didáctica de las ciencias.

También me gustaría hacer unos comentarios acerca de la ciencia en sí misma. Esa actividad que sus hijos, hijas, parejas, amigo o amiga ha optado. ¿Qué es la ciencia? Un intento de respuesta, que esperarí que mis colegas compartan es en principio concebirla como un proceso de construcción social, sujeta a intereses políticos, económicos y sociales de cada momento, y que incide sobre la configuración de las sociedades y de sus cambios. La ciencia interpreta la realidad, no representa la realidad. No es un cuerpo acabado de conocimientos, sino un proceso de construcción de conocimientos e interpretaciones, y el valor de la observación depende de la teoría que dirija al observador. No existe un único Método científico, a modo de receta y con garantía de resultados, sino que nos valemos de distintas metodologías y herramientas para encontrar e interpretar resultados. Y sobre todo, es una actividad por demás creativa. La componente de creatividad que tiene es equivalente a la de los y las artistas, y es propia del ser humano.

Ahora bien, ¿ciencia para qué? Creo, egresados, egresadas, y personas de ciencia, que esta pregunta debe interpelarnos cada día en nuestros laboratorios, computadoras, pizarras y

cuadernos. Al menos en nuestro país, no debemos olvidarnos que es el Pueblo el que financia la Ciencia, e independientemente de que si hacemos ciencia básica o ciencia aplicada -ambas muy importantes- sobre todo debemos pensar a esta actividad y a sus resultados, como herramientas liberadoras. En palabras de Fourez debemos preguntarnos “¿Cómo contribuyen las ciencias a la opresión o la liberación de los seres humanos?”, y actuar en consecuencia para que suceda lo segundo. El premio Nobel en ciencias argentino Bernardo Houssay afirma que: “Los becarios pudimos estudiar gracias a los recursos aportados por todos nuestros compatriotas y tenemos el deber de retribuirles trabajando aquí y tratando de sacar adelante el país”.

Para ir finalizando, no quiero dejar de agradecer al puñado de físicos y físicas que me han formado en la carrera, y en el reconocimiento a ellos, agradezco a todos los y las docentes que nos han acompañado en este trayecto a mi a mis colegas egresados. Quiero alentarlos a que se animen a mejorar nuestra Facultad, y les aseguro que lo mínimo que hagan ya incide en nuestra formación, con ese curso corto, seminario, charla o incluso con el comentario fuera de la materia pero con relevancia actual o crítica. Les agradezco infinitamente por haber apostado a quedarse o a volver, para darnos la oportunidad a nosotros de formarnos en nuestra provincia.

También agradezco a mi familia, a mis amigos, amigas, compañeros, colegas y futuros colegas. Y ese agradecimiento lo hago extensivo para todas las personas que forman parte de la vida de los egresados aquí presentes. Sepan que sin su acompañamiento, estímulo y apoyo no hubiéramos podido llegar aquí. A nuestras madres, padres y hermanos, a nuestras parejas e hijos, a nuestros amigos dentro y fuera de la facu. Si bien hoy se nos reconoce a nosotros, sepan que este logro no es sólo nuestro, ni es individual. A las metas las alcanzamos en colectivo, y si bien cada uno de nosotros, los egresados, hemos hecho un esfuerzo infinito para terminar hoy aquí, sin sus detalles imprescindibles no lo hubiéramos podido lograr.

Por último mi mensaje va a los y las egresadas. *Y deberás plantar y ver así a la flor nacer. Y deberás crear, si quieres ver a tu tierra en paz.* Este principio absoluto del astro del rock, debe guiarnos en el camino de la construcción de una institución y un sistema científico mejor, e incluso en la vida: sembrar y crear. Estoy convencida que en un futuro nos vamos a encontrar. Y espero que en ese momento, nos hallemos trabajando por una educación y una ciencia mejor, que luche por la equidad y la emancipación. Los aliento a continuar formándose, y que nunca pierdan el vínculo con este lugar, ya que probablemente sea nuestro espacio de trabajo. Espero que desde aquí podamos transformar y trabajar de igual a igual para una Facultad, una sociedad y un mundo mejor. Llevemos la ciencia a todos nuestros ámbitos, ya que también la ciencia es una forma en que se expresa la cultura.